

Piquiri lo molieron a palos e si no se soltara, le querían cortar el miembro, e amenazaron muchos cristianos por celos de yndias e las echaban en prisiones con grillos e las daban açotes, e como yo lo supe se lo rreprehendí e mandé que dispudiesen las indias, de cuya causa se fueron a bibir a dos leguas del pueblo" (12).

5) MUJERES EN LA EPOCA DE IRALA

Algún tiempo más tarde durante la dominación de Irala, tras haber sido apresado, encarcelado, y al fin enviado a España el Adelantado Cabeza de Vaca, tuvieron lugar grandes motines que costaron la vida entre otros a don Francisco de Mendoza. Este había llevado consigo, por lo menos, a dos hijas suyas, según se desprende de la relación del cronista, "... y procediendo judicialmente contra ello el General, salió sentenciado don Francisco que se le quitase la cabeza en público cadalso, cuya rigurosa sentencia le fué notificada y, sin embargo, de su apelación y otras diligencias conducentes a salvar su vida, fué mandado ejecutar, *habiendo ofrecido antes dos hijas que tenía, una a Diego de Abreu y otra a Ruy Díaz Melgarejo para que las tomasen por esposas*, a lo que le respondieron que lo que le convenía era componer su alma y disponerse a morir, dejándose de casamientos, que de nada de eso era tiempo, con otras palabras desenvueltas y libres, dictadas de la pasión" (13).

Como en tantas ocasiones, las mujeres servían de lazo de componenda, sin bien en esta sin éxito para el desgraciado Mendoza al que no le valió el regalo de sus hijas.

Con mucho mayor éxito, y sirviendo también no dos, sino cuatro doncellas esta vez, de las cuales no tendríamos noticia si no fuera porque sirvieron para apaciguar las rencillas de los hombres, se apaciguaron los tumultos que se siguieron a una conjuración contra Irala, y que acabó ahorcando a varios conjurados, y casando otros enemigos y rivales con hijas suyas, que allí estaban, por lo tanto. "Y habiéndose tratado por medio de Religiosos y Sacerdotes, hallaron en el General muy dis-

(12) ALVAR NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Relación General*, par. LXII.

(13) RUIDÍAZ DE GUZMÁN, *op. cit.*, p. 89.

puesta la voluntad, y viviendo al fin de este negocio, para más confianza de ella, se concertó que Francisco Ortiz de Vergara y Alonso Riquelme de Guzmán casasen con dos hijas suyas, y lo mismo hicieron con otras al Capitán Pedro de Segura y Gonzalo de Mendoza, con cuyos vínculos vinieron a tener aquellos tumultos el fin y concordia que convenía con verdadera paz y tranquilidad, en que fué S. M. bien servido con gran aplauso del zelo y cristiandad de Domingo de Irala" (14).

Con las subsiguientes expediciones que acudían para socorro o complemento de los conquistadores de las regiones del Plata, las mujeres debían ser ya numerosas puesto que las vemos viendo aparecér de cuando en cuando, aunque siempre—como decimos—con motivo del algún suceso inesperado, pues de lo contrario la preocupación del cronista no llega generalmente hasta ellas.

Irala había enviado una expedición parcial para llevar a cabo exploraciones por el río Uruguay al mando del capitán Juan Romero. "Una mañana—cuenta el cronista—aportaron en unas baranqueras altas y peinadas donde determinaron descansar y comer, y estando sobre la barranca, haciendo fuego con 15 ó 16 personas, súbitamente se desmoronó y cayó al agua, llevando a los que estaban arriba, los cuales todos se ahogaron y murieron, con tal estrépito que alteró toda el agua del río, y con tan violento movimiento que la Galera que estaba cerca fué trastornada, como si fuera una cáscara de avellana, y quedó con la quilla para arriba, y se fué por debajo del agua más de mil pasos del río abajo, hasta que topó el mástil con un bajío, donde en una punta se detuvo, y llegada la gente la volvieron boca arriba *y hallaron dentro una muger*, que quiso Dios conservarla con vida todo este tiempo" (15).

6) LA EXPEDICION DE SANABRIA

Otra expedición posterior aportó nuevas mujeres principales a las tierras del Plata. Cuando Alvar Núñez arribó a Castilla apresado por sus enemigos, nuevos pretendientes desearon

(14) *Ibid.*, pp. 91-92.

(15) *Ibid.*, p. 98.

para sí aquel gobierno, y al fin lo consiguió Juan de Sanabria, que murió, sin embargo, durante los preparativos. Como la concesión se había hecho "por dos vidas" continuó la empresa su hijo Diego de Sanabria: "... y por que en este tiempo le convino pasar a la Corte a algunos negocios, determinó que caminase la armada del puerto de San Lúcar de donde se hicieron a la vela, y siguiendo su derrota por el año 1552 en una nao y dos carabelas, en que venían doña Mencía Calderón, viuda del adelantado Juan de Sanabria, y dos hijas suyas llamadas doña María y doña Mencía, llegaron a las Canarias..." (16).

Uno de los caballeros que marchaban en compañía de Diego de Sanabria, Hernando de Trejo, hizo una fundación en las orillas del Plata en un lugar boscoso. Y "continuóse esta población con la asistencia de su fundador, que en este tiempo se casó con doña María de Sanabria, de cuyo matrimonio hubieron al Reverendísimo Señor Don Fray Hernando de Trejo, Obispo de Tucumán" (17).

La fundación, sin embargo, no prosperó a causa del hambre que siempre arreciaba en aquellas regiones por no dedicarse los fundadores a la producción adecuada de alimentos, a pesar de que la experiencia de fracasos anteriores debía ya aleccionarlos. "El año siguiente padecieron los pobladores grandes necesidades y trabajos, y como toda la gente era de poca experiencia, no se daba maña para proveherse de lo necesario por aquella tierra, siendo tan abundante de caza y pesquería. Quienes más sintieron la penuria fueron las Señoras Doña Mencía y sus hijas, y otras que estaban en aquella fundación que tenía hecha; y conformándose todos en ello, se puso en efecto, determinando ir por tierra a la Asunción, para donde caminaron la mitad de la gente con las mugeres por el río del Itabuzú, y las demás por tierra hasta la falda de la sierra, con orden de juntarse cada noche en su alojamiento..." (18).

La mayor parte de los expedicionarios murió de hambre y necesidades, aunque se salvaron doña Mencía y sus dos hijas.

Aunque el cronista Ruidíaz de Guzmán habla apenas de las mujeres que acompañaron a los Sanabria, si bien da a entender,

(16) *Ibid.*, p. 105.

(17) *Ibid.*, p. 106.

(18) *Ibid.*

como hemos visto, que había algunas más, fueron bastantes numerosas, en efecto, las que tomaron parte en esta expedición. Emilio Gómez Nadal, que ha estudiado detenidamente esta expedición y la siguiente dirigida por el caballero valenciano Jaime Rasquí, de que luego hablaremos, nos informa de algunos detalles más concretos. Con los Sanabria iba de Capitán Mayor el tesorero Juan de Salazar, fundador de la Asunción, que había sido deportado por Cabeza de Vaca. Este casó allí con doña Isabel de Contreras, esposa del capitán Becerra, que mandaba una de las naves de la expedición y murió después en las márgenes del Plata. Aparte de esta mujer y de las dichas anteriormente, iba otra hija de Juan de Sanabria de que Ruidíaz no hace mención, y además cincuenta mujeres, las más de ellas, doncellas" (19).

La necesidad en que el fracaso de los Sanabria, que ya hemos apuntado, dejaba nuevamente a las gentes del Plata, movió a la misma Corona, a falta de voluntarios, a preparar por su cuenta una expedición en 1553. Una Real Cédula enviada a los oficiales de la Contratación, fechada en Zaragoza el 1.º de enero de 1553, daba cuenta de todos los nombramientos y disposiciones. Según éstas, debían marchar hasta doscientos pasajeros, los más posibles *casados con sus mujeres*.

7) JAIME RASQUI Y SU PREOCUPACION POR LAS MUJERES EN AMERICA

Fué entonces cuando ofreció a la Corona Jaime Rasquí llevar a cabo la expedición que aquélla proyectaba. En los informes previos, Rasquí escribió al Rey una "Relación sobre lo que se ha de poblar en el Río de la Plata", en la cual indicaba que el gobernador del Paraguay debía trabajar "con todas sus fuerzas de casar con los tales pobladores (que se enviaran de España) a las hijas de los conquistadores que hay en la siutat de la Asunción que sus padres murieron en dichas provincias en servicio de S. M.; que tengo por cierto que hay más de mil doncellas para casar; y sería muy gran obra salir con este negocio

(19) EMILIO GÓMEZ NADAL, *Noticia del intento de expedición de Jaime Rasquí al Río de la Plata en 1559*. Valencia, 1931.

adelante, porque los casados en Indias son los que perpetúan las Indias..." (20).

Quizá se piense que el Rasquí exageraba la cifra de las doncellas casaderas en la región de la Asunción, pero de todos modos debían ser ya muchas, a juzgar por las que incidentalmente se nombran en las crónicas, como hemos visto en la de Ruidíaz, y no se olvide que el Rasquí no hablaba de oídas, sino que había estado en aquellas tierras, pues había formado parte, y por cierto muy destacada en la expedición de Cabeza de Vaca.

En la capitulación firmada al fin con el Rey en Madrid por el Rasquí, el 30 de diciembre de 1557, se dice lo siguiente: "Ytem (hay un fragmento roto en la capitulación) de licencia anssy para estas poblaciones que de nuevo se han de hacer, como para lo que allá está poblado, que passen quinientos hombres y con ellos las mugeres de los que fueren casados y las demás solteras que quisieren ir allá, para que allá se casen y la nación española se multiplique" (21).

La Relación de este viaje, que fué por lo demás, como tantas otras al Plata, un completo fracaso, la escribió Alonso Gómez de Santoya, y es de notar—lo que nos asombraría sino fuese tan habitual en los cronistas de la época según tantas veces hemos visto—que a pesar de la preocupación de el Rasquí por las mujeres pobladoras, y que lógicamente debieron ir buena parte al menos de las propuestas, no dice una sola palabra en toda su crónica sobre ninguna mujer, por lo que ignoramos, gracias al grave descuido del buen Santoya, qué hicieron las mujeres de esta expedición, y si de algo sirvieron para poblar, al menos, las regiones rioplatenses.

8) NUEVAS MUJERES EN EL PLATA

Durante la larga dominación de Irala, seguían llegando mujeres en grupos mayores o menores, pero sin duda alguna en constante migración que iba engrosando el núcleo de las féminas españolas. De tarde en tarde, en las crónicas se filtran

(20) "Relación...", tomada de ENRIQUE GANDÍA, en su *Historia de la Conquista del Río de la Plata y del Paraguay (1535-1556)*. Buenos Aires, 1932, p. 310.

(21) GÓMEZ NADAL, *op. cit.*, p. 71.

algunos de estos datos. "Despachada la nao, volvió el capitán Segura con su bergantín río arriba, trayendo consigo los sujetos que habían venido de Castilla, que quedaron en guardia de la nao: de éstos era el Capitán Gonzalo de Acosta que traía dos hijas, de las cuales casó una con el contador Felipe de Cáceres" (22).

Es absurdo pensar que en cada una de estas expediciones fueran tan sólo las mujeres que el cronista detalla, sino que debieron ser muchas más necesariamente. Ateniéndonos a lo que es habitual en los cronistas, no cabe duda que sólo recuerda las que por su especial condición social, despertaban su interés, mientras que las otras quedaban en el más completo anónimo, a no ser que cualquiera accidente o acontecimiento destacado, las colocara en primer plano y entonces se viera obligado a dedicarles un especial recuerdo, como hemos visto en el caso de Lucía Miranda, o en la émula de Androcles, o en la mujer que salvó su vida a pesar de haber navegado más de una milla dentro de un navío con la quilla al viento.

El mismo Ruidíaz de Guzmán nos informa, como vamos a ver, que la población iba en constante aumento, y habida cuenta de la proporción que es habitual entre los hombres y mujeres en estas expediciones, a juzgar por los datos que vamos conociendo, es preciso admitir que el número de mujeres debía ser ya crecido, y por tanto que el número de mil doncellas en la ciudad de la Asunción, según la información del Rasquí, no debía ser demasiado exagerado.

Dice, en efecto, Ruidíaz: "Habiendo considerado Domingo Martínez de Irala la mucha gente española que había en la tierra y la poca comodidad que tenían por no haberles cabido parte de las encomiendas de indios que había repartido en aquella ciudad, acordó de lo que sobre el asunto debía hacer, y consultado con el prelado, oficiales Reales y demás capitulares, fué resuelto se hiciesen algunas poblaciones, donde se pudiesen acomodar los que habían quedado sin parte" (23).

Y sigue enumerando a continuación la serie de fundaciones bastante numerosas que mandó establecer en las márgenes de los ríos Uruguay y Paraguay.

(22) RUIDÍAZ DE GUZMÁN, *op. cit.*, p. 112.

(23) *Ibíd.*, p. 113.

9) MUJERES POR LA RUTA DEL PERU

Cuando algunos españoles del Plata se pusieron en contacto con los del Perú, dando ocasión para la intervención de éstos en la conquista y descubrimientos de las tierras más acá de los Andes, encontramos nuevamente nombres de mujeres, por cuya relación familiar, se conceden cargos y otorgan mandos en la conquista. "En este tiempo determinó Nuflo de Chaves pasar al Perú y de allí a la ciudad de los Reyes a verse con el Virrey, dejando por su lugar Teniente a Hernando de Salazar, que era casado con la hermana de su muger..." (24).

La decidida intervención de la mujer, como lazo familiar, nos la revela el cronista una vez más en las líneas que siguen: "Llegado Nuflo de Chaves a la ciudad de los Reyes, dió cuenta al Marqués de Cañete del estado de aquella conquista, que decía era muy rica y abundante de gente, que le obligó a que diese el gobierno a D. García de Mendoza, su hijo, el cual luego nombró por su Teniente General a Nuflo de Chaves, así por sus méritos, como por estar casado con doña Elvira de Mendoza, hija de don Francisco, por cuyo pariente se tenía, ayudándole con toda la costa necesaria para su entrada, y con este derecho se volvió a esta tierra, donde fundó la ciudad de Santa Cruz en medio de los términos de esta provincia al pie de una sierra" (25).

Cuando las tropas peruanas intervinieron en la conquista del norte argentino, también bajaron del Perú algunas mujeres con ella. La acción bélica es la que condujo a la conquista de la región de Tucumán y las tres mujeres, cuyos nombres nos han conservado esta vez los cronistas, fueron: Catalina Enciso, compañera de Felipe Gutiérrez, Leonor de Guzmán, que acompañaba a Hernando Carmona, y María López que iba con Bernardino de Balboa.

Es posible que ninguna de estas arriscadas mujeres fuera un modelo de honestidad, puesto que de ninguna de ellas se dice que sus "acompañantes" fuesen sus maridos. Concretamente, por lo que se refiere a María López, a la que hemos tenido oca-

(24) *Ibid.*, p. 122.(25) *Ibid.*

sión de ver en el Perú, sabemos que tuvo largas relaciones con Bernardino de Balboa antes de casarse con él. Pero a pesar de todo, es lo cierto que se portaron como verdaderas heroínas, y hasta es muy posible que si hubiesen sido damas de más alto rango, no hubiesen acompañado a los conquistadores en aquel asombroso y difícilísimo pasos de los Andes, en que la muerte se apostaba detrás de cada risco. Levillier pondera sus actos diciendo: "Descendieron desde Tupiza en la meseta de Charcas unos 200 hombres con algunos caballos y muchos auxiliares indios hasta el valle de Salta, lleno de bosques, y la región conocida por la provincia de Tucumán... con ellos iba Catalina Enciso que atendió maternalmente a Rojas, capitán general de aquellas fuerzas, herido por flecha envenenada de indios y muerto a consecuencia de aquella herida, y María López, la cual tomando en una ocasión la espada y el escudo, se estuvo guardando a unos fejes indios cautivos, mientras todos los hombres se hallaban fuera luchando" (26).

Cuando Nuflo de Chaves vuelve del Perú con su nueva gente, las mujeres vuelven a hacer acto de presencia en nuestra historia. "Esta providencia intimada y obedecida no tuvo el perfecto cumplimiento que debía, porque Hernando de Salazar por vía de torcedor ponía algunas dificultades, sin permitir que saliesen todos los que quisiesen hasta que tomaron las armas, y puestos en campaña se juntaron hasta sesenta soldados y algunos de ellos con sus mugeres e hijos, y tomando el camino de los Llanos de Manso por no encontrarse con Nuflo de Chaves, de quien ya se tenía noticia que venía del Perú por la cuesta que dicen de la Cuchilla..." (27).

Como se ve, ni siquiera para ponerse en campaña abandonaban las mujeres a sus maridos. Ciertamente es que en la mayor parte de ocasiones, toda campaña suponía lanzarse al albur de trocar el establecimiento anterior por otro nuevo; en todo caso, siempre era peligroso abandonar a las mujeres en cualquier sitio sin la seguridad de volver ni tampoco de que quedasen suficientemente defendidas durante la ausencia de sus maridos. Por todo ello, acompañar a sus maridos, aun con la impedimenta de

(26) ROBERTO LEVILLIER, *Descubrimiento y Población del Norte Argentino por españoles del Perú*. Buenos Aires, 1945, p. 126.(27) RUIÍAZ DE GUZMÁN, *op. cit.*, 134.

los hijos, era una necesidad apremiante, a la que había que hacer frente. Siendo así por tanto, véase si las esposas de los conquistadores que tenían que compartir siempre sus mismas marchas a través de selvas, montes, ríos y pantanos, unidos en un común peligro, no comparten íntegramente sus méritos más absolutos, aunque, como es lógico, no corriesen con la parte de las armas que, por lo demás, en muchas ocasiones también estuvo a su cargo.

10) LA DESCENDENCIA DE IRALA

En general, podemos conocer más fácilmente la existencia de las mujeres en las colonias americanas cuando nos ponemos en contacto con los principales capitanes, ya que por su más elevada posición y disponer de mayores medios, tenían un círculo más amplio de mujeres a su alrededor, salvo en los casos de continencia excepcional, como vimos en Pizarro y Almagro. Véase por ejemplo, este fragmento del testamento de Irala. En él declara el conquistador que tuvo en el Paraguay "ciertos hijos e hijas que son Diego Núñez de Irala y Antonio de Irala, y doña Ginabra Núñez de Irala, mis hijos, y de María, mi criada, hijo de Pedro de Mendoza, indio principal que fué desta tierra, y Doña Marina de Irala, hija de Juana mi criada, y doña Isabel de Irala, hija de Agueda, mi criada, y doña Ursula de Irala, hija de Leonor, mi criada, y Martín Pérez de Irala, hijo de Escolástica, mi criada, e Ana de Irala, hija de Marina, mi criada y María, hija de Beatriz, criada de Diego de Villaspando" (28).

11) LOS HIJOS DEL PLATA

En algunas expediciones de las mismas regiones del Paraguay, tomaron parte ya, estando aún en toda su plenitud el siglo XVI, muchos soldados que habían nacido en aquella tierra, lo que revela la existencia de familias desde los primeros tiem-

(28) *El testamento de Irala*, publicado por ENRIQUE DE GANDÍA en el "Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas", de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, tomo X, pp. 54-57. Buenos Aires. Enero-Junio, 1930.

pos de la conquista, en número muy superior al que los cronistas nos dejan entrever. Véase, por ejemplo, esta noticia, correspondiente a los tiempos de Juan de Garay: "Juntamente con esto se concedió facultad a un hidalgo vizcaíno llamado Juan de Garay, para que se hiciese de gente y saliese con ella a hacer una población en Sancti Spiritus, o donde más conviniese, y hecho su nombramiento, *levantó ochenta soldados, todos los más hijos de la tierra*, y prevenidos de armas, municiones y caballos, salieron de la Ciudad de la Asunción el año de 1573 por tierra y por el río en un bergantín y otras embarcaciones juntos en conserva del obispo, y de los demás que iban de España, y por tierra llevaron caballos, yeguas y vacas que, llegados a la boca del río Paraguay, acordaron que los de tierra pasasen el río a la otra parte del Paraná, y por aquella costa se fuesen hasta la laguna de los patos..." (29).

(29) RUIDÍAZ DE GUZMÁN, *op. cit.*, pp. 152-153.